

EDIPO ENTRE LOS INCAS
LA VIDA, EL AMOR Y LA AMISTAD

Saúl Peña K.

Sociedad Peruana de Psicoanálisis

Fecha de recepción: 03/10/2012

Fecha de aceptación: 10/10/2012

“No siéndonos permitido el acceso a las fuentes de la vida anímica del poeta, readmitamos intacto su derecho a fundar, desde una hipótesis inverosímil, un desarrollo totalmente verosímil”.

Sigmund Freud

Este trabajo constituye un homenaje al gran poeta peruano César Calvo, amigo del alma, cuya presencia, mutualidad y trascendencia van más allá de lo que mis palabras pueden expresar.

Poeta esencial en todas las formas de creación, quizás su poema más vívido fuera su propia existencia. Uno de sus aspectos más transparentes es la consecuencia entre su ideología y la autenticidad de su vida, en que la libertad, lo espontáneo, lo imprevisible, lo real y el vínculo creativo con él y con los otros era tan distintivo. Sus búsquedas y sus poemas sintetizan la amistad, el amor y la vida.

Las fuentes que nutrieron esta comunicación son nuestro cariño; el compartir ambos muchas experiencias e ideas; tres cartas que me escribió incluyendo sueños, anécdotas y pensamientos tremendamente profundos, bellos y poéticos por lo que iba a ser *Edipo entre los incas*, el libro que me propuso escribir juntos un día que me visitó sorpresivamente con el violinista Máximo Damián. Ese día bailamos y disfrutamos muchísimo en compañía de Lars, mi tercer hijo, mientras el “Chino” Domínguez registraba con su cámara esos momentos.

La distintividad de su experiencia y existencia enfatiza la importancia de ser auténticamente uno y de no claudicar jamás. La influencia de su Eros potencializada por su Tánatos creativo, lo hace “penetrar placeres para brindar amores” como homenaje permanente a la mujer, al hombre, al ambiente, a la cultura y a la vida.

Reacio a someterse a una lógica convencional y a los cánones académicos, el poeta se introduce en los mitos, expresión de una realidad no develada, con el propósito de rescatar lo creativo de la mentalidad primitiva, en oposición a la actitud despectiva que no pocos asumen frente a manifestaciones culturales concebidas en un pensamiento mágico-religioso.

Su vida fue una carrera contra la muerte. César Calvo evidenciaba un deseo enorme de vivir, como si quisiera dar vida a los miles de años ya atravesados por la humanidad que de alguna forma permanecen dentro y fuera de nosotros. Como dice él “esos mundos extintos prosiguen existiendo”; así, “cohabitan civilizaciones anteriores y también posteriores a la nuestra”. Calvo no solo es él mismo; es también sus antepasados y sus descendientes. “Hasta hoy hemos vivido en el futuro, a partir de ahora comienza el pasado”, le dijo alguna vez otro entrañable amigo, Manuel Scorza, y César lo conservó en su memoria.

Según él, en nuestra primigeneidad todo era nuestro, no se conocía la palabra ‘tuyo’ ni la palabra ‘mío’. Este sentido de lo colectivo permanece vigente en el *runa simi*, puesto que en el mundo cultural quechua no se concibe vivir aislado ni fraccionado; lo mío es inconcebible fuera de nosotros.

Pacha kutii expresa que todo acontecimiento comunal comprende el de los demás. Tiempo donde nuestros antiguos viven acompañándonos. Nos recuerda que la mentira es el idioma de la muerte y que la distorsión de un texto equivale a un asesinato.

Edipo entre los incas nace de una cópula legítima, real y placentera entre lo universal y lo propio, entre el mundo mítico de la selva y el del ande peruanos que logran la sabiduría de lo universal, de lo masculino y de lo femenino. Transmite el carácter multiétnico y multicultural del Perú, con un pensamiento y un sentimiento arraigados en su cultura.

César, como hombre inteligente, culto, con una evidente orientación epistemofílica en su vida, aparte del conocimiento integraba su saber, su elemento cognitivo con su elemento instintivo, afectivo y vivencial con sensibilidad, calidad e intensidad. Sus experiencias de vida engendraban permanentemente nuevas ideas, sentimientos, orientaciones y descubrimientos que podrían sintetizarse como el paso de la experiencia a la existencia y a su trascendencia. Su prosa llevaba poesía como resultante nítida de una experiencia integral. Era indudablemente un gran escritor, poeta y pensador, con una relación muy especial con la naturaleza, una persona vital e inolvidable.

Sus sentimientos oscilaban entre una expresión de goce, disfrute, risa; homenajeaba lo que vivía en su participación con uno, admirando y regocijándose como una especie de orgasmo afectivo, intelectual, casi como si la sublimación en él mantuviera su matiz instintivo. Otras veces era capaz de expresar críticas devastadoras hacia alguien o hacia lo que alguien dijo o hizo, como un homenaje también a la agresión plena y civilizada, a través de la palabra, del sentimiento, de la mente, del cuerpo, mas no de la acción. Podía llegar a ser implacable con lo que sentía como falso, ridículo, artificial e inauténtico; siempre con plena conciencia de su ambiente, su historia, su pasado, su presente y sus expectativas futuras. Así, era capaz de somatizar su sentir corporal y sentir náuseas cuando algo le desagradaba; encontraba que la manera de librarse de este mal impacto era poner fuera lo que no podía contener como algo bueno en él.

En una carta en la que me honraba al transmitirme su interés e intención de escribir juntos el *Edipo Andino*, me hablaba del conflicto entre “nación india y nación española”. Le molestaba la indiferencia o frialdad frente a hechos trascendentes de la historia peruana, como la muerte del Inka, que adquiriría una dimensión representativa y simbólica con el correr de los años. Era impresionante el conocimiento que tenía del inconsciente, no por sus lecturas, sino por la transformación permanente de sus sentimientos y emociones. Nosotros, los peruanos, tenemos orígenes y héroes que provienen culturalmente tanto del lado de los incas como del lado de los españoles. Del lado de los incas, el Inkarrí; del lado de los españoles, Gonzalo Pizarro que se alzó contra el rey, expresando su rebeldía.

Lo que sigue, así como las tres cartas, es la reproducción de documentos originales de César en los cuales intercalo mis propios comentarios.

EDIPO ENTRE LOS INCAS

César me envía lo que empieza a escribir sobre el *Edipo entre los incas* refiriéndose a que los nativos de la selva amazónica estaban siendo exterminados por los caucheros en la nación amawaka. Su jefe, Ximu, un todopoderoso brujo, sabía que su pueblo sobreviviría si conseguía armas de fuego para enfrentarse a los mercenarios, y no solo lanzas y flechas. Hizo raptar al hijo de un cauchero y lo designó sucesor suyo rebautizándolo como Ino Moxo. Este después obtuvo las armas, enseñó su manejo y permitió subsistir a los amawakas. Bajo el disfraz de su antigua identidad de mestizo engañaría a los engañadores. César logró participar de la historia con curiosidad y pasión entrevistando a Ino Moxo, viajando de Lima a Pucallpa, de ahí a Atalaya, al territorio tras el río Mishawa, para hablar con él, cosa que nadie había logrado en décadas.

Ino Moxo explicaba poéticamente su adaptación a la región amawaka. Siempre estaba cerca del maestro Ximu, moldeando su propia vida con manos de servicio. Describe luego el ambiente en forma sensible.

Ximu puso su corazón y su boca dándole los hablars de los pájaros y también los idiomas de los vegetales y de las piedras, pero más que nada le enseñó a escuchar.

Lo importante es el tiempo en la infancia como fiesta que tuvo Ino Moxo, que nos hace descubrir su trascendencia, a diferencia de la infancia como desamor y desamparo.

El maestro Ino Moxo respecto a su labor curanderil le decía: “No es justo que las gentes padezcan daños, debemos ahuyentarlos para que recuperen los contentos de su existencia”. César recoge de él las hermosas y sabias expresiones que traducen una cosmovisión muy rica y profunda: las palabras nacen, crecen y se reproducen. La verdad no es la verdad, sino nuestra verdad.

Él le decía que el milagro está en los ojos, en las manos que tocan y descubren. Aquí se puede hacer una diferencia clara entre lo que significa “ver” y “mirar”. Se ve con los ojos, se mira con el alma; igual que oír o escuchar. Se oye con los oídos, se escucha con el espíritu.

Le enseñó a distinguir los días en que las plantas a veces son hembras y sirven para una cosa, y los días en que son machos y sirven para lo contrario. Las frases pueden alejarse y juntarse, entrelazarse y separarse para siempre. Hay ríos que trastornan de improviso su sentido.

Este idioma amawaka me hace sentir como si estuviera frente a una identidad psicoanalítica inconsciente de los andinos. Los significados son múltiples y variados, en sus vasijas caben mundos enteros y si se quiebran o se rajan, el agua sigue vívida, intacta, fluyendo y renovándose sin parar. De la noche preñada nace la palabra ‘relámpago’, melliza de la palabra ‘silencio después de la lluvia’. Aquí no hay un silencio callado que no dice nada. Muchos silencios distintos hay en amawaka, igual que en la selva visible, y tantos silencios como existen en los mundos que no se ven con los ojos de lo material. En idioma amawaka, *ayawashka* es *oni xuma*, significa ‘tristeza que no sale’, ‘herida’ que es el ‘labio del alma’. El *ayawashka*

no es placer fugitivo, ventura o aventura sin semilla, es puerta, pero no para huir, sino para eternar, para entrar en lo lejos de los mundos, para vivir otras naturalezas y para recorrer las provincias de la noche que no tienen distancia, inabarcables. Otras veces es el 'abrazo de dos piedras redondas'. *Ono xuma* es 'costado de un cuchillo de piedra'; con él se cortan los dedos del maligno y se separa el cuerpo de sus ánimas; si una de estas se encuentra enferma o corre peligro la divorcian de su materia dura, negando el contagio porque el *ayawashka* enseña el origen y la ubicación del mal, y si un cuerpo está enfermo lo desprenden de su ánima para que no la pudra, aislando los lugares del daño; las raíces mantienen el cuerpo espiritual y el ánima material distantes, separados, hasta que la carne resucite en el preciso corazón de la salud, hasta que su pareja vuelva a crecer en el cuerpo lo mismo que un animal inocente que no sabe lo que sabe la carne y no le importa ser feliz o eterno, ya que ambos estados no son nada si no son para todos. Lo que traduce y significa que la percepción no es solamente unidireccional, sino que es un connubio: lo del otro y de uno, diferente a otro u otra y diferente también al de uno mismo en un momento distinto.

Lo que viene es casi una forma transparente y visible de lo que César era en el amor y en la vida: para su siempre o para quien efímero lo goza y todo esto que no es nada es todo. Hay merecimientos, no hay milagro en el sentido que su pensamiento le está dando ahora a la palabra milagro. Para dar un ejemplo, si vives tan solo para tu propia vida, ya elegiste morir. Y como nada logrará sanarte, aunque por fuera parezca que has nacido y sigues viviendo, morirás; ya te has muerto. Pero si permaneces en tu sitio, si tu alma está en su sitio y tu cuerpo en su sitio sin arrebatarle a nada ni a nadie su espacio para vivir, entonces no habrá mal que se defienda. El *oni xuma* aconseja la medicina exacta que limpiará la tierra y el aire de los cuerpos. El *oni xuma* aconseja para que el enfermo (la enfermedad) no avance, no retroceda y al mismo tiempo no se detenga, para que la sangre secreta del enfermo prosiga. La sangre que alimenta el sueño en tiempo perfecto.

Cada dolencia, cada enfermedad viene al mundo detrás de su remedio. Lo que pasa es que hay cuerpos que merecen ser uno con sus

ánimas y hay otros que merecen el desequilibrio constante, siempre huérfanos de algo, viudos, solteros de algo, metidos en sí mismos como una cueva dentro de otra cueva, sin aprender que las ánimas se alimentan de ofrendas, de ofrendarse, incapaces de darle nada al mundo y conforme más dan, más poseen; no da el que da de lo que tiene de sobra, da únicamente el que da de sí mismo, el que da de su vida en la tierra de esta vida, porque de dar alimento es que se alimentan las ánimas y la ceniza se vuelve agua cuando un sediento la besa, pero hay quienes lo ignoran ignorándose. Ni lo afirman ni lo niegan. No merecen ser cuerpos esos cuerpos. Ocupan un vacío en lo que existen y por eso les falta siempre todo, un menos más de tierra, su ánima en desacuerdo, inservible; su carne en desacuerdo.

Ino Moxo le dice a César: “Creo haber dicho más de lo que tu pregunta quería conocer. Las palabras ponen en movimiento otras palabras, desamarran potencias y liberan otras fuerzas. Si la persona que oye mis palabras tan solo sabe oír mis palabras, es una lástima, pero no interesa. Las potencias están por allí, redescubriendo y transformando el mundo desde el aire (espacio potencial).

Hasta las flores lo saben, se anticipan cerrándose y escondiéndose antes de que llueva. De recién nacidos todos tenemos más de nueve sentidos, once dones, pero cuando avanzamos, crecemos hacia atrás, ¿por cuál razón será? Y los vamos perdiendo. Ahora yo estoy hablando para ti. Tengo que usar de tus palabras y meter las mías dentro de las tuyas, acallar mis pensares y callar otros que no caben, que se rebelan a este encierro que ustedes los virakocha llaman coherencia. Si tuviéramos tiempo podría enseñarte a utilizar mis ojos y a escuchar con mi boca, y entenderías un algo más. Lo importante es el tiempo de su cuerpo y de su alma, no tu tiempo, sino del jefe Ximu. Anoche he vuelto a hablar con él, soñándolo he regresado a verlo desaparecer echando humo. El tiempo de su cuerpo, un gran humo amarillo.

Cuando el maestro se sintió cerca de la muerte, se puso su *kushma* ritual amarilla, sin decir nada a nadie se despidió de él”.

Todo lo narrado sobre Ino Moxo es una descripción poética que permite reconocer la similitud con el análisis o la tarea analítica.

Esta es la forma de identificación de una vida plena que hizo, sin lugar a dudas, César en su existencia. Qué mejor enseñanza que vivir a través de una auténtica educación de maestros con la intención de ser uno mismo.

DE LAS CARTAS

Primera carta. Lima, 15 de mayo de 1995

El trauma histórico entre “nación india” y “nación española” en relación a la muerte del Inka ganó en dimensión representativa y simbólica con el correr de los años. Al despersonalizarse el ajusticiado dejó de ser Atawallpa, Túpac Amaru o José Gabriel Condorcanqui para transformarse en el Inka, objeto de una espera mesiánica inagotable (Inkarri). Paralelamente, fue creciendo la identidad de criollos y mestizos (del peruano y de la peruanidad, proveniente del mestizaje), alternativa de occidentalización.

Lo que determinó la derrota de Atawallpa, luego de vencer y sustituir a su hermano Wascar como supremo gobernante, y habiendo casi copado a los invasores, fue la superioridad de armas, el uso de caballos y otros elementos de agresión bélica, así como los indios desafectos al nuevo Inka. Luego de un conflicto de Caín y Abel y de un enfrentamiento entre un padre foráneo, transgresor, violador e invasor, aparecieron las vicisitudes inconscientes del enfrentamiento. Igualmente, se enfrentó una política feudal contra una política absolutista de parte de los conquistadores. Frente a esta situación tan degradante, deteriorante y regresiva, de predominio destructivo y deshumanizante, con una codicia exacerbada y sin mínima sensibilidad por la otredad, bajo una proyección masiva, decían los españoles que los indios no tenían alma. Bajo estas circunstancias surgió el dominico fray Bartolomé de las Casas, paradigma transtemporal, defensor de los derechos humanos, cuyo mensaje de justicia social aún perdura.

Dentro de la historia, César Calvo menciona casos de encubrimientos utilitarios, pseudoideológicos, sutiles y visibles expresiones de la estructuración de una constelación prejuiciosa e inferiorizante de parte de muchos peruanos; casos que llegaban incluso a los niveles íntimos, desarrollándose un nivel no xenofóbico sino, al contrario, intrafóbico y de hipertrofia de lo foráneo, que perdura sin excluir igualmente manifestaciones xenofóbicas. Entre ambos se da una expresión del disimulo y de lo aparente.

Y como bien dice Basadre: “Cada etapa histórica tiene un contenido fragmentario, mucho de pre inca en lo inca, mucho de aborígen en la Colonia y mucho de prehispánico y de colonial en la época republicana”.

“No hay que adorar los cadáveres de nuestros antepasados como dioses o gigantes ni hacer con ellos macabra antropofagia, hiriéndonos a nosotros mismos y atribuirnos ser descendientes de asesinos, bandidos o ladrones. En vez de fiscalizar sentencias o castigos o absoluciones necesitamos ubicar el significado que han tenido. Uno de los elementos de la historia genética es la visión del pasado como hecho en sí; de esta manera el investigador hará una verdadera transmutación psicológica que en el campo de la estética los alemanes llaman *Einfühlung*. Y de esta manera no dejar que los árboles impidan ver el bosque, no perder el criterio integralista que liquida la guerra civil que arde en el alma de muchos peruanos”.

Qué más ilusión que la realidad y qué más realidad que la ilusión, como dice Mariátegui, quien, junto a Arguedas y Basadre, es uno de nuestros paradigmas.

En este trabajo hay un diálogo crítico y fértil con el psicoanálisis. Se aprecia en él su originalidad subjetiva/objetiva. Freud aconsejaba a sus discípulos que en caso de no hallar la respuesta a algo debían preguntárselo a un poeta.

Freud mismo indicó que la represión no coincide con la pérdida o extinción del recuerdo. Y la fuerza psíquica tiene la capacidad de hacer

surgir o resurgir sentimientos. Es imperativo darnos cuenta de cómo los conquistadores despedazaron niños, ancianos, hombres y mujeres, y en menos de dos horas acabaron con gran parte de la nobleza del Tawantinsuyu. Cualquier defensa de lo contrario sería, para Calvo, y con mucha razón, pérfida y cobarde como una emboscada.

César tiene el coraje de hacer una crítica contundente y furiosa contra algunas interpretaciones pretendidamente imparciales del pasado andino: integra lo mental y lo afectivo y los llama “prejuicios demenciales acerca del Incario”. Nos apartamos de lo que debemos por no enfrentar el duelo, como bien dice Calvo. El duelo del camino que prosigue pasando sin ellos hacia su incesante renacer, desidentificándose de nuestro origen indígena, deseándolo muerto y ajeno, sin cimiento de nuestra identidad: introyectar, internalizar, incorporar y repasar. Así, el afirmar que la única herencia vigente es española, es inservible y escamotea la realidad. Es preciso reconocer nuestra pérdida, que no ha sido suficientemente vivida, sentida, experimentada, elaborada y resuelta. Los hombres, como bien dice César, viven lo que escriben tan solo cuando escriben lo que viven.

Machu Picchu no será derribado, dice Calvo parafraseando a Romualdo. No queremos identificarnos con nuestros deudos y no solo hay que, como bien dice Donoso, incorporar o introyectar estos hechos dentro del cuerpo de nuestra historia, como oralidades (boca, mamar y mover la lengua para hablar), sino tomar conciencia de que nuestra negación se define en tres siglos de guerra contra nuestros primitivos y cuatro siglos de exterminio.

Son cuatro las lenguas americanas que se siguen hablando: quechua, aimara, nahuatl y maya-quiché (olvidó César el guaraní). Hace quinientos años esas lenguas eran la boca de sesenta millones de personas. Después, únicamente treinta millones de antepasados nuestros habitan el presente, a los cuales se debe agregar los que fallecieron sin llegar a nacer. Luego, han intentado marginar estas lenguas.

César recopiló los nombres de ciento ochenta y siete naciones amazónicas asesinadas por la civilización occidental y pseudocristiana;

naciones que tuvieron cuerpo, idioma y fueron fundadoras amables de la vida.

Calvo expresa sus opiniones respetando la compleja intención filosófica de Freud, según la cual cada persona que lea *Edipo entre los incas* debe elaborar su propia conclusión, y ojalá su propia duda, para que contribuyamos todos al enriquecimiento de un tema y al abordaje de un problema que los siglos no agotan, pues devienen consustanciales a la vida de un hombre como ser que trasciende a su existencia.

Y así el viento, dice César, sin respiración ni movimiento da la impresión de un pájaro que se hubiera quedado parado en pleno vuelo.

¡Ñoqam kani wayrachaki,
sayasqa pisqo kani!

¡Yo soy el pie veloz del viento,
pájaro parado, es lo que soy!

Qué manera tan precisa de describirse, ya que no se refiere a lo estático, sino a lo erecto en relación a las cosas tan potentes que dice.

Hay distancias profundas entre la historia mítica de los analizandos y los mitos históricos de pueblos creadores y saludables. Los analizandos necesitan de la interpretación, siendo los mitos los que interpretan a los pueblos. De allí, sugiere César, que la interpretación suele ser certera para historias personales, debiéndose privilegiar más el análisis y no la interpretación para no equivocarse, tratándose de mitos yo diría no solo colectivos, sino igualmente individuales.

Calvo manifiesta un enunciado que parece del mismo Freud: no interpretar, enjuiciando personajes (de los mitos) y condenando personas (de los pueblos), para evitar distorsionar metáforas a través de diagnósticos racionales desensibilizados.

Quizá habría que integrar el análisis que producen creaciones que relacionan al objeto con su objetividad, con la interpretación producto de alguna deducción con subjetividad en lo que defino como objetividad subjetiva o subjetividad objetiva.

A través de mi experiencia sugiero que el Edipo griego de Sófocles y el de Homero son la extensión transgeneracional y creativa del Edipo del mismo Freud, dirigida al pasado, al presente y al futuro en una generalización que en esta oportunidad prioritariamente impresiona como válida.

No puede explicarse un antes y un después y desde este ahora como si se tratara de los hitos de las relaciones perecibles, porque el tiempo no es en lo que es y mucho menos en lo que representa, sino únicamente en los seres que son con él a través de él.

La teoría física cuántica muestra que la continuidad de un todo es una y es la misma que la de todos sus componentes. Lo que define a los espacios-tiempos como tales en coexistencia con lo que sucede es que ningún espacio puede ser definido sin su tiempo y ningún tiempo puede ser distraído de su continuidad (ni interpretarlo según lo que no es ni representa).

Entre la realidad externa presuntamente objetiva y la realidad interna presuntamente subjetiva, Freud introdujo la noción de cierta simultaneidad inconsciente con otras realidades, inaugurando una visión edípica de la realidad a modo de una tercera realidad integradora, procreada por la interrelación conflictiva carencial de las dos primeras, y simultáneamente procreadora de sus resoluciones y completudes.

En cuanto a la creación freudiana (y no al mero “descubrimiento” de Freud, como él afirmaba con modestia), el complejo de Edipo trasciende la diagnosis del núcleo familiar y su entorno social, así como la patología del tercero en discordia y su contraparte “saludable” de los tres en concordia. La triada de realidades intergenerándose en simultaneidad seguramente indujo al genio de Freud a completar su cosmovisión

original: el Edipo no aparece de modo aterrador ni aislado ni extraño ni excepcional, sino que reaparece como el comportamiento natural del hombre en su confrontación con la Humanidad. ¿Así también, entonces, es como se comportan las culturas, las civilizaciones, las edades? Igual que la existencia, piensa. Freud era búsqueda constante, insatisfacción natural.

Dice César que en algunos artículos de analistas ve complacencia en vez de búsqueda, y autocomplacencia (por los logros propios) en vez de complacencia (por los logros de la comunidad psicoanalítica). Hay más satisfacción por el éxito profesional que por la cura del paciente. “En el caso de Saúl varía: en él hay búsqueda en estado de latencia aparente dado por la certeza de su capacidad y la confianza en él como todo. La espera buscatoria no es inmovilista, no tiene tiempo de ser estática. Saúl no le da tiempo de ser estática. Saúl no le da tiempo (a Saúl) para la complacencia (que es medio pachorra, lentona), porque su tono vital es la alegría, el regocijo. Saúl se regocija con sus logros personales porque los sabe parcialmente personales, y como hay una percusión y una repercusión estables ante lo suyo analítico y la comunidad psicoanalítica suya, él se aleja doblemente. ¿Más satisfacción por su terapia existirá, que por la cura del paciente? Lo dudo, dado el caso Peña. El regocijo por estar viviendo no le da tiempo de sentir dos satisfacciones diferentes (una mayor que la otra) por un solo acontecimiento. Por ello, edípicamente siente tres: su familia, la comunidad, Él”. Recibir esta muestra de cariño y amistad es un privilegio y un honor.

El complejo de Edipo formulado por Freud resignifica a todos los edipos anteriores. Luego del redescubrimiento del inconsciente por parte de Freud, el Edipo es uno de los elementos más significativos, trascendentes y universales del psicoanálisis en relación al ser humano. Su valor primordial radica en que debajo de Edipo se esconde el nombre de cada uno de nosotros, es decir, alcanza una dimensión distinta (distintividad). Tiene como esencia que para lograr un conocimiento cabal de nuestra identidad es indispensable profundizar en el conocimiento de su vínculo desde que uno nace. Así, si nos quisiéramos referir al Edipo de César Calvo, no podríamos hablar del conflicto de Edipo, a secas, sino

más bien del conflicto edípico de César, con todo lo que le corresponde. Para lograr un conocimiento cabal de la identidad de un individuo es indispensable profundizar en el conocimiento de su vínculo con la madre y con el padre, desde que nace (tal vez incluso antes del nacimiento); en el vínculo entre los padres y el individuo; en la relación entre ellos hasta el presente y la proyección en su futuro. Estos vínculos incluyen los instintos de vida y muerte, del Eros y del Tánatos en su relacionabilidad y en los sentimientos, los pensamientos, las representaciones, las sensaciones, los impulsos, los deseos, etcétera, del individuo. ¿Cuál es la contribución de César en esto? Que él no se limita exclusivamente a las personas que forman parte de esta constelación triangular con sus componentes incestuosos, parricidas, filicidas, fraticidas, etcétera, sino que nos conduce a elementos de nuestra historia cultural, como los mitos, las tradiciones, el arte y, asimismo, a nuestra cosmovisión y a nuestra ideología inconsciente transgeneracional. Y lo hace no solo remitiéndonos a nuestras figuras parentales sanguíneas, sino también a nuestras figuras parentales históricas y a los hechos constitutivos de nuestro devenir como los conflictos, las alegrías, los sufrimientos, los traumas, los despojos, las muertes, los duelos. También nos remite a nuestras identificaciones con el agresor, a nuestros sometimientos y felizmente también a nuestras reparaciones, integraciones y esperanzas.

¿Cómo restituir nuestro idioma primigenio, el keshwa? ¿Cómo lograr la devolución de un bien expropiado? ¿Cómo restituir la integridad a las culturas americanas que han sido objeto de deformación y mutilación a fin de que recuperen su peculiar manera de enfocar la realidad? ¿Cómo afrontar la existencia de un ambiente patriarcal y falocéntrico? ¿Cómo esclarecer la influencia del ambiente?

¿Cómo introducirnos en la riqueza semántica de la palabra indígena “pacha” que configura una totalidad, pues simultáneamente significa tiempo-espacio-tierra-mundo, y se vincula a un sentimiento de pertenencia, a un sistema de valores y de símbolos compartidos? ¿Cómo, dada la corriente individualizante de nuestro tiempo, se puede restablecer un sistema colectivo de valores que privilegie la cultura de la solidaridad frente a la cultura del egoísmo? ¿Cómo integrar las

explicaciones racionalistas de los mitos a las interpretaciones subjetivas, emocionales e inconscientes, estas últimas soslayadas por la ciencia? ¿Cómo resolver —y en esto el Edipo de César adquiere un tono más radical— el enfrentamiento entre la pluralidad cultural americana y la cultura impuesta desde Europa, asumiendo que esta última no es menos apreciable que las otras en cuanto a la validez de sus aspectos creativos y en su capacidad de aportar elementos a una peruanidad legítima? ¿Cómo recuperar la memoria y así iluminar el desgarramiento del mundo andino y oponerse a la voluntad de aniquilación que triunfa con la Conquista y que se prolonga hasta hoy en la forma de una transferencia masoquista y de sometimiento? Creo que César emprendió una batalla contra los conquistadores genocidas, corruptos, rapaces y utilitarios que existen no solo en América Latina, sino que están extendidos por el mundo entero.

Calvo nos propone la tarea de conseguir que los yanacunas psíquicos, que son los que entre nosotros persisten en continuar siendo esclavizados y despreciados, logren una estima personal y cultural que los libere de su sometimiento.

Aproximándose a la importancia del desarrollo infantil primario, César manifiesta que el impacto de un antes intolerable en el niño funda en sus sentimientos el rechazo por su pasado, el cual se hace explícito en su primer “no recuerdo”; como consecuencia, su destino estará signado por olvidos y abrumadoras ausencias. Nada habrá de afectarlo más: quien ha sufrido esta carencia de amor porfiará y mantendrá su inconsciente como un vientre contrariante.

Freud frecuenta dos categorías de proporciones: la primera, la clínica psicológica; la segunda, la reinterpretación constante de las razones de las acciones humanas, es decir, las respuestas a las vertientes del porqué. En tanto que la teoría metapsicológica privilegia la indagación causal de la conducta e intenta resolver las preguntas del cómo. El problema de la comunicación o de su falta no es solo del lenguaje verbal, sino que está en el fondo, radica en la interpretación del alma misma. El oficio de la memoria no consiste solo en recordar u olvidar sino en qué hacer con el recuerdo. Nuestra memoria inventa y borra al mismo tiempo.

Ha habido aspectos de nuestra historia que han impedido que la mujer sea suficientemente libre, respetada y aceptada. Calvo también incide en lo que la mujer ha tenido que luchar para restituir su identidad, su femineidad, su completud. Sobre este tópico, diremos que hay un desarrollo natural y saludable, tanto en la mujer como en el hombre, hacia el logro de una identidad definida, siempre y cuando no existan elementos objetales o parentales de índole perturbadora.

La libido por naturaleza y en principio es tanto femenina como masculina; la libido del hombre se forja con las mujeres desde muy temprano y la de las mujeres se empieza a forjar con la mujer.

Respecto a la herida narcisística de la niña, es posible que sea válida frente a la presencia de algo en el otro y no en ella, pero el desarrollo de este sentimiento va a depender mucho más de la actitud y del afecto de sus padres, y básicamente de su madre y de cómo ella perciba a su madre como mujer.

La mujer no es genitalmente inferior al hombre. Siente que en sus genitales tanto externos como internos tiene algo placentero que disfrutará bajo condiciones óptimas; asimismo, siente que puede llegar a ser altamente valorada.

Nuestro trabajo nos lleva a preguntarnos si seguiremos empeñados los peruanos en prolongar de hecho la realidad colonial, encubierta tras la ilusión de una supuesta síntesis que niega de palabra tanto la tesis de los conquistadores como su antítesis. O si, por el contrario, seremos capaces de convertirnos en los hacedores de un destino que se reclama respetuoso de una diversidad en la cual se deben restablecer los derechos de los antiguos y de los nuevos peruanos y se deben equiparar nuestras herencias antagónicas.

Segunda carta. 7 de junio de 1995

César sueña —como decía un maestro mío: no solo es importante vivir la realidad externa, sino (aún más importante) soñar con ella—

y en esta carta me hace participar, privilegiando mi escucha y mi receptividad, de dos sueños: uno con su abuelo paterno y el otro con su abuelo materno. Comparto estos dos sueños para que cada quien haga sus propias asociaciones y llegue al fondo de sus propias significaciones; de repente en todas ellas, incluyendo las mías, se percibe la relación íntima y profunda entre vida y muerte, no solo real sino simbólica, apreciándose lo vivo de cada uno de sus abuelos que vive en él, pero también lo vivo del país que vive invicto en él. Con el primer abuelo rescata el sí del no, rescata la identificación con su abuelo Rafael no solamente viéndolo como abuelo sino como niño, pero como un niño flaco, ojeroso y perdido, con elementos de su ser abuelo, su perita rubia entrecana, sus bigotazos, desubicado, donde se presenta un símbolo de muerte pero blanco, al cual abraza y lo llama con quejidos de trueno: ven Cefarad, que no entiende bien, ahí está Rafael viejísimo y desnudo dentro del ataúd que el niño Rafael no deja tocar a nadie, se encuentran más solos que ellos mismos en el centro de un mundo vacío; la levita vacía abraza el cuerpo de madera vacía y repintada en blanco. Es ahí que se despierta con todos los sentimientos vacíos que laten en lugar del corazón vacío que se ha ido con su pecho, sus pies, su bastón de plata, su juventud y su nacimiento. Él sabe que el bastón de Rafael es suyo, así no quiera devolvérselo, y no sabe cómo lo pierde Rafael y él lo tiene a pesar de que se hizo humo y no importa si se ha esfumado o alguien se lo robó o si se perdió en el aire; no importa tampoco si un día no aparece, porque está el bastón reluciente de madera negra brillando vacío. Este vacío puede relacionarse con el olvido interesado de nuestra historia inca que el poeta siente en carne propia.

A su abuelo materno lo sueña vivo y desalentado, triste pero sonriendo, cada noche distinto. Una vez pudo proseguir el sueño de su abuelo Víctor Fuentes Soriano, donde en la madrugada lo dejó comenzando no sé qué, antes de que muriera, y poco después lo soñó infinitas veces. La última vez, el abuelo Víctor estaba pequeñito a causa del cáncer que lo iba regresando, y lo llamó sin voz pidiendo que acercara su oreja hacia sus labios friccionándose, besándose como dos bocas que ya no podían hablar. Y él lo llamó para decirle algo que no alcanzó a decirle. Pero él sabe bien que escuchó lo que quiso decirle.

Lo levantó del piso, con sus ojos lo besó, luego de unas horas esos ojos dejaron de mirar. Se despertó de golpe parado ante esa cama de verdad. Su cómplice reidor y mujeriego, a quien sigue diciéndole “Mi país”, le pidió que soñara su muerte para no verla. No se ha muerto en su sueño. No se murió en su sueño.

El vacío vivido, el bastón como herencia, la certidumbre de su existencia. El abuelo Víctor muestra igualmente su presencia en el mundo interno de César. Los dos abuelos, sus ancestros, están vigentes y continúa su comunicación con ellos. Los dos representan aspectos de su país interior y siguen vivos en él y solamente quizás murieron con su propia muerte y quizás no.

Tercera carta. Sin fecha

En la carta siguiente, me cuenta nuevamente de un sueño que muestra el conflicto entre infancia y vejez, vida y muerte, soledad y multitud, angustia y tranquilidad, libertad y prisión, desolación y pérdida, frente a esperanza y alegría o felicidad entre estar y no estar. Ha soñado con su abuelo Rafael de niño, vestido con una desmesurada levita negra. Lleva un bastón negro con empuñadura de plata repujada en la mano izquierda, mientras con la derecha se aferra a un ataúd blanco dentro del cual reposa su cadáver de anciano. Hay una multitud ansiosa alrededor, el niño Rafael no deja que nadie toque el ataúd de su vejez. Cuando se acercan los cargadores para llevárselo, Rafael forcejea con ellos y grita pidiendo ayuda. Céfard, Céfard, lo llama. Yo sé que estoy dormido, dice César, y sin embargo quiero ir en su auxilio. Pero sus pies están clavados en el suelo y él forcejea para desclavarlos. Cuando lo consigue con desolación y frustración se despierta. En su vigilia y en la vigilia del mundo, Rafael ya no está.

Luego César me escribe otro recuerdo del mismo sueño y constata que entre ellos rige la misma ley que une las versiones (en serie) de los mitos. En ese recuerdo ve a su abuelo abrazado a sí mismo, es decir, abrazado al niño Rafael. Demuestran ambos que siguen unidos a pesar del tiempo, en una intimidad que intentan que los demás no descubran,

pero no pueden lograrlo dado que dicha intimidad brilla como una música, con sonidos nítidos y con palabras que no se olvidan. En este momento acerca a Rafael y a Víctor Fuentes Soriano —sus dos abuelos—, diciendo lo mismo frente a su agonía real, sintiendo que Rafael se hace cada vez más un nombre, no su abuelo, y que no es él sino su padre quien sueña con su abuelo Emanuel. Y ahí la sabiduría de César se pregunta si ¿existe una vinculación indiscontinua entre la realidad presuntamente irreal e irracional del sueño y la realidad presuntamente real y racional de la vigilia? Se responde sin duda frente a jerarquías y niveles de otras realidades intermediadoras y no intermedias que ninguna interpretación puede subestimar a riesgo de dejar de ser psicoanalítica para degradarse a psicossimplística, pues toda simplificación atañe a la apariencia de lo que esquematiza aun cuando el esquema vivido sea real. Y después de Freud la realidad de comprenderse como triada de innumerables realidades que actúan en divergente consonancia (en triconía, más que en diacronía) con otra realidad innumerable que también le es propia: el inconsciente. Es que también el inconsciente expropia. De allí que el hombre pueda transitar de convicto inconsciente a confuso consciente, cuando su índole edípica, condición de la naturaleza, pasa de convicción a contrición: de tótem que anima a tabú que desanima, que se anteviene y previene en las instancias de lo real que comporta. No mecánicamente de la naturaleza. De allí que la conciencia edípica rebasa lo consciente, pues todo lo del hombre rebasa lo del hombre, pero como ninguna deducción es deducible en cuanto sus propósitos inducen otro orden a los términos en los que se postulan, preferimos decir que este comportamiento se condice con la experiencia singularmente cíclica del tiempo que prosigue vigente entre los quechuas y que es expresable para nosotros en la noción actuante llamada *Pacha kutii* (especie de retorno sin retorno, es decir, diferente de su anterior sí mismo).

Anticipándose a que se pueda colegir que entre el mito y la realidad, que entre la realidad del mito y el mito de la realidad, circulan vínculos semejantes a los presumiblemente existentes entre la vigilia y el sueño, necesitando elegir alguna referencia acerca del *Pacha kutii*, imbuidos de ella, los tramos de esta carta irán haciendo mejor la secuencia que va desde el Edipo más antiguo —el de Homero— hasta el más reciente —el

de Freud— y la misma secuencia será determinante para la consecuente fluencia estructural de nuestro libro, es decir, para sus hitos nómades.

Esto es fundamental para conciliar el pragmatismo de ciertas teorías con la pluralidad sintáctica y la diversidad semántica que se derivan de ellas. Sabemos que los traumas del pasado no están en el pasado, entre otras razones porque toda memoria es presente y porque la represión vive alerta dentro de esa celda de la cual huirá rompiendo muros cuando sienta el llamado de un estímulo capaz (y como el maestro dice: el inconsciente no tiene tiempo). La represión cautiva en lo inconsciente no se limita a ello ni a esperar el posible imposible de un acicate externo. Dado que es un olvido que no olvida nunca ni recuerda siempre, funciona en su autoconfinamiento como el marco de un retrato borrado e imborrable cuyo sitio vacío nos horada colmándonos de una ansiedad sin nombre. Ese vacío es inubicable para el creador que siente que lo subsana con su obra o con el paliativo de su obra (y a veces es verdad). El no creador histérico ubica tal vacío en lo que niega, como si se tratara de un mausoleo ajeno y no del propio cuerpo cuya ausencia padece. (Tríada, pues, de innumerables realidades que no pueden sumarse sin —a la vez— restarse).

Sabias reflexiones poéticas que necesitan un espacio muy extenso para salir del asombro que nos producen y coincidir o no creativamente.

Menciona César que una colega mía echaba de menos y lamentaba que se hubiera escrito solamente la interpretación de los sueños y no la de los mitos, y que lo que limitaba esto era la fuerza del *Edipo rey* y el respeto por la creación artística de Sófocles que lo instó a escucharla como secuencia de metáforas que mostraban lo insondable del alma de los hombres e indagaban en lo (im)previsible de las relaciones humanas, predeterminadas por la eterna tortura de su instantaneidad. Si no percibimos las propiedades únicas de los objetos, y solamente las que estos poseen en común con otros objetos, es porque nuestra capacidad de percepción no puede reducirse a percibir. Siempre que percibimos (de una manera previa y simultánea) interpretamos y clasificamos: no literalidades de hechos individuales, sino imágenes cotidianas

compartidas metafóricamente. La imposibilidad de confinarse en lo literal. Pero incluso aceptando lo inaceptable, él supo crear una fórmula universalmente válida instaurando los medios capaces de aprehender (con el propósito de abatir) las condenas que la tragedia edípica podría reservar a lo humano de acuerdo a sus espacios-tiempos colectivos y a sus universos individualizables.

Me siento muy halagado cuando al mencionarme me comunica que acierto al incidir en las experiencias que generan desgarros patológicos que pueden tornarse (girar diametralmente hacia su opuesto) fuente de creatividad, inspiración, integración y salud. Así también, en lugar de cometer una interpretación deductiva y literalista del mito, Freud el creador lo analizó y Freud el analista lo re-creó. Mientras otros investigadores quieren calcar esos criterios como métodos literalmente solventes respecto a los lenguajes metafóricos y deducen que exhumando y diseccionando un mito llegarán al fondo de su sentido y podrán explicarlo con su contexto histórico al presente desde su perspectiva. Un mito histórico de lo que en realidad quieren oír sus distorsionadores que han suplantado a la palabra mítica por lo que según ellos representa.

Los teóricos de la equivalencia simbólica convencen a la realidad de una concepción sobre los mitos que se afianza a pesar de que siempre fue verdad y descubren que cada versión del mito es un peldaño histórico de su vida en la escala tipológica de una cadena evolutiva que no se puede explicar aisladamente; tampoco se puede arrancar a los mitos su significado latente y escondido porque son seres (esencias, entes y sujetos) que revelan espontáneamente sus significados en series de especificación progresiva del acontecimiento natural a la oración conceptual transformándose imperceptiblemente. Tendríamos que imaginar más bien que cada versión del mito es un eslabón cerrado que se basta a sí mismo, pero que al figurar precedido y/o seguido por otros eslabones configura con ellos una continuidad que lo ressignifica potencializándolo en sus símbolos propios e intrapotenciándolos con símbolos adicionales más específicos. Se trataría de una cadena en libertad no de una cadena encadenada, de una circunvolución de *Pacha kutiis*, cada una de las cuales es una elipsis

temporal autónoma que se repite irrepitiblemente, espiralmente, pues *Pacha kutii* sucede con otro mundo-tiempo distinto a su anterior.

César manifiesta su acuerdo, pero simultánea y obviamente, no. Los mitos no son creados, para él, de acuerdo a incumbencias inconscientes tanto individuales como colectivas revelando su simbolizar y no solamente su significado a través de sus retrointercambios de escuchas y conversas entre sí. A su entender, los mitos no representan fielmente la seriación tipológica, pues implicaría que cada versión mítica pierde albedrío en aras de su eslabonamiento con la siguiente y no es así.

Comenzando por el comienzo, la cabalidad del *Pacha kutii* como noción centrífuga del tiempo-espacio (no únicamente quechua) en ningún caso es volver a comenzar, sino comenzar de otra manera. La mente humana se nutre de sus propias elaboraciones y trascendencias creadas, porque únicamente la metáfora revive a plenitud las emociones y los sentimientos de los denominados estados de sensación, de conciencia inconsciente (y/o instintiva). Mediante las interpretaciones literales jamás podremos revelarnos la vivencia de tales estados ni revelarlos a otros como su propia experiencia.

Edipo pasa por la *Iliada* sin mayores aspavientos: muere en combate y es enterrado con honores. Sin necesidad de hacerse notar en extraños lares sociológicos, religiosos o psicoanalíticos.

Su reaparición en la *Odisea* es crucial. El desapercibido ya es todo un Edipo rey en la *Odisea* sin saberlo mata a su padre y se casa con su madre. Cuando los dioses le revelan lo que ha cometido, el incestuoso parricida ni se inmuta ni se culpa ni se arrepiente de nada. Así, al fallecer su esposa-madre Yocasta, el viudo-huérfano continúa reinando con una serenidad y templanza que nos hacen mucha falta.

En la serie mitológica de Edipo hay una secuencia evolutiva y no sustitutiva ni reiterativa (como yerra Lévi-Strauss). Sófocles tragediza el relato, pero no por ello deja de ser mítico. Freud crea una versión conceptual-terapéutica, pero tampoco lo desmitologiza. Freud era

un apasionado de la serie mítica que otros creadores anteriores a él desarrollaron durante siglos: el presunto “descubrimiento personal” que Freud confía a Fliess haber hecho del enamoramiento de la madre y de los celos hacia el padre. El sentido de la serie mítica de Edipo está en la relación existente entre los símbolos de las versiones que la componen, más que en la vinculación del significado de cada versión con el acontecimiento “real” significante. El signo toma su significado de la cosa que significa, mientras que el símbolo le agrega significado a la cosa que simboliza.

Esto puede corroborarse en el hecho de que la mayoría de analistas demuestran más orgullo por el tratamiento elegido que por los resultados del mismo: la confirmación de sus capacidades profesionales solo significa lo mismo que ellas han deparado o extraído de los pacientes. Tus referencias (me dice) simbólicas demuestran en relieve que todo-tú te encuentras en permanente estado de antena para seguir captando agradecidamente lo que tus profesores te inculcaron y ello sin perjuicio de que te aventures a inventar lo captado y lo hagas con palabras que —además— nutren a otros analistas con tu capacidad creadora de servicio. Añades, pues, tu sed al agua: no te limitas a beberla. ¿Está claro cómo esta carta se va desarrollando con una secuencia lógica no-occidental, es decir, de *pacha kutii* en *pacha kutii*, de espiral en espiral, enlazadamente autónoma? Así será también la estructura de nuestro libro.

Debo entonces volver a continuar (o a “comenzar”).

Lo fecundo de la interpretación y del *insight* es el proceso en espiral que describe la dialéctica en la temporalidad. Aquí, ahora, conmigo, a lo cual Pichon-Rivière agrega: como allá y antes con otros y como más adelante en otra parte y en forma distinta es un espiral donde cada vuelta retoma la vuelta anterior desde otra perspectiva que no tiene comienzo absoluto ni fin determinado.

Algo vinculado a lo que sabemos quienes vivimos la experiencia, el valor de lo inesperado, lo imprevisto, lo instantáneo, lo espontáneo, lo auténtico, lo interior, lo esencial. Una mezcla de repetición y no repetición

que se percibe en los acontecimientos característicos del destino de una persona, movimiento de profundización dentro del pasado y construcción del porvenir que caracteriza el proceso analítico.

Los creadores del idioma quechua dieron el nombre de *pacha kutii* a esta su percepción existencial dialéctica, no dialéctica del mundo-tiempo. El castellano es un pibe de ocho siglos. El *runa simi* o quechua es un idioma preincaico cuyos orígenes se remontan a cuatro mil años. Los incas lo terminaron de descubrir en Pachakamaq; sabia y pragmáticamente optaron por adoptarlo como idioma oficial del imperio. El *kechwa* es limeño, tanto como titikakense de la conversa de los primeros incas que brotaron del Lago Sagrado y descendieron del Altiplano para instalarse en la ciudad del Qosqo, que por sagrado tuvo la forma de gran puma de piedra: para los incas el puma y el falo eran el mismo Dios de los Poderes de la Fecundidad. La ciudad se distinguía de día por el colosal y erecto príapo de granito en el Santuario de Q'eqo; y en la noche, por el gigantesco disco de oro que reflejaba la luz del Sol cuando este ya había desaparecido tras las primeras cumbres.

Los conquistadores españoles dejaron Sacsaywaman en ruinas creyendo que era una fortaleza, pero de la sagrada imagen del falo no dejaron ni hostia. Los hispanos fueron impotentes para soportar el exhibicionismo idólatra de aquello que llamaban sus vergüenzas. Aquí se impone una digresión, como contraparte de una regresión racista "actual" que pregona que "el hombre andino vive atrapado en sus mitos". Nosotros, no reprobadores ni réprobos, preguntamos más bien si el hombre occidental desde el mito de Adán y Eva viene sintiéndose culpable de ser feliz.

En *runa simi* (que significa 'la boca del hombre') *pacha kutii* es transformación y cambio fundamental y Pachakutiq (no Pachacútec) es aquel que realiza este cambio, vale decir: el transformador del mundo-tiempo. *Kuti* quiere decir 'vez'; *iskay kuti*, 'dos veces'. Y *Kutii* es 'transformar', 'cambiar', 'regresar', 'volver'. Y *Pacha*, la Tierra, el Tiempo, el Mundo, el Universo. Estas cuatro nociones prevalecen indesligables en el *pacha kutii*, diversamente semejantes a las cuatro Lejanías Tangibles

del Universo que caducaron con el Tawantinsuyu (*tawa*: cuatro). A este, historiadores europeos lo califican como socialista; al igual que lo hicieran unos adelantados de la etnia de los incas procedentes del Altiplano, según el mito de los Ayar, y la mayoría de cronistas e historiadores.

El personaje mítico llegó de la leyenda caminando como humano, normal; y dio, con el mito, comienzo a la Historia.

Descendió

A

La

Realidad terrenal

Condescendió en llamarse

Mallku Kapaj

Y con su nuevo nombre asciende a primer inka dios del Tawantinsuyu dado los deseos de los otros Ayar que se petrificaron en el camino como tres hitos nómades para señalar juntamente con el hito rey la grandeza del imperio de los cuatro suyos: el tamaño de su perennidad histórica.

Gracias a que somos ignaros interdisciplinarios, en lugar de métodos conocidos inventaremos métodos verdaderamente amigos, indisciplinarios de corazón tal cual somos. Se despide en una forma que me conmueve:

Acudí a ti para que me ayudaras y orientaras, dado que tus lineamientos teóricos sobre lo edípico sobrepasan las lindes de mi requerimiento inicial, hemos convenido en hacer justicia dando al inka lo que es de César y a Edipo lo que es de Saúl y coautorando el libro. ¿No te parece lo mejor? Algunas veces, como en este caso, no mentir es el mejor modo de decir la verdad.

Te abraza, tu hermano,

César

Las amistades cruciales son experiencias de vida de enorme importancia en la formación de una visión particular y cristalizan el carácter y la orientación de sus indagaciones dentro de sí mismos. La autonomía de la mente y del espíritu en su funcionalidad, desde tiempos inmemoriales, ha requerido de otro. Este otro le permite relacionarse y conocerse más a sí mismo (metáfora de su significación y trascendencia). Uno no puede conocerse a sí mismo solo a través de su introspección, sino del otro. Lo que distingue la amistad es que cada uno puede ser uno mismo como algo esencial de la identidad, manteniendo la presencia y la memoria mutua de ambos, en un estar juntos y separados. Lo importante es encontrar la autenticidad que valida esta, a veces transgrediendo la tradición y estableciendo la relación a la exclusiva referencia de su propia experiencia. La búsqueda de la distintividad y así la conciencia no rompible de la propia existencia. Paradoja y contradicción.

La relación de amistad es más grande y más comprensiva que el concepto de relaciones objetales; incluye relacionarse y no relacionarse con una persona, como algo intenso, especial y ambivalente. En una presencia vívida y mutua saber, ser y relacionarse es parte integral de la experiencia. A veces la amistad es breve, intensa y de afecto mutuo. Es visible la importancia del odio en la sensibilidad.

Volvemos conscientes del rol del amor y del odio en la propia experiencia, en la vigilia y en los sueños, con sentimientos muy intensos de ambivalencia, donde los afectos se han dividido en amorosos y odiosos y con coraje asumir la tarea intrapsíquica en la epistemología de la experiencia de uno mismo, buscando a través de la traslaboración los conflictos básicos de amor y odio, de vida y muerte tanto del otro como de uno mismo. No hay duda de que en el amor y en una amistad crucial se goza y se sufre. Ambos (uno mismo y el otro) sobreviven al amor y al odio como personas y son enriquecidos. Solamente a través de los seres humanos se puede lograr una verdadera definición de la experiencia de sí mismo y esto incluye más que amor, odio también. En mi lenguaje: el Tánatos y el Eros creativos, a través de la introspección reflexiva de su descubrimiento, expresión, experiencia y existencia.

Para terminar, podría decir que el respeto a César y a mí mismo, en mutualidad, hizo que nuestra amistad se desarrollara, continuara y se mantuviera más allá de lo que ambos imaginamos. Será siempre una presencia interna que inspira y acompaña.

Yo incidiría en el peligro enorme de la generalización que deja de lado lo fundamental que es la distintividad no solo de uno, sino edípica, ambiental, cultural, ideológica, filosófica, sexual, amatoria y ética.

La superposición de las curvas ilustra esta mezcla de repetición que se observa en los acontecimientos característicos del destino de una persona. Este movimiento conjunto de profundización dentro del pasado y construcción del porvenir caracteriza al proceso analítico.

Ya Freud adelantó que los diversos ensueños o sueños diurnos no son de ningún modo rígidos e inmutables, muy al contrario, se adaptan a las impresiones cambiantes de la vida, se transforman con las circunstancias de la existencia del sujeto y reciben de cada nueva impresión lo que pudiéramos llamar el sello del momento.

No existe analogía mejor para la represión que el sepultamiento, pues hace inaccesible algo anímico y al mismo tiempo lo conserva.

El poeta con su sensibilidad hace percibir un trozo de vida psíquica individual y otro aislado suceso de la historia de la humanidad. Si se intenta comprender los sueños de una persona real, tenemos que conceder gran atención al carácter y a los destinos de dicha persona, no solo en los acontecimientos de su vida cercanos a la fecha del sueño, sino también en su más lejano pasado. La casualidad que no excluye la causalidad con identidad propia desempeña un importantísimo rol en los destinos de muchos hombres, adquiriendo al azar un bello y trascendente sentido poético que refleja esa fatalidad frecuentemente singular que convierte nuestra huida en el medio más seguro de darnos con aquello que deseábamos eludir (según Freud).

Calvo sostiene que se trata de desentrañar el acontecer poético desde los siendos de su acontecer psicoanalítico, no de aplicar el psicoanálisis como algo ajeno a la operación artística cuya esencia nos resulta inasequible desde la teoría.

La *pacha*, donde hace cinco siglos le fue resquebrajada la niñez a José María Arguedas, desde donde asomaría brillando como un sueño o un revólver la mano sin olvido del haravi, buscaría la sien del novelista castellano Arguedas. En esa misma *pacha* está esperándonos.

La experiencia racionalista a pesar de su contribución innegable al tratar de conducir a la humanidad, llegó a la desconsolada convicción de desacreditar la razón. A la idea de la libertad la han muerto los demagogos; y a la idea de la razón, los racionalistas. La razón ha extirpado del alma de la civilización los residuos de sus antiguos mitos. Ni la razón ni la ciencia pueden ser un mito, ni satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. La propia razón se ha encargado de mostrar a los hombres que ella no les basta. El mito surge internamente en el espíritu, en el alma, en la mente de la persona sin que incluso se le defina o se le reconozca como tal. El hombre, como la filosofía lo define, es un animal metafísico. El mito mueve al hombre en la historia, la historia la hacen los hombres iluminados por una creencia superior, por una esperanza.

Me permito hacerles partícipes de un poema que César escribió en mi casa, en el momento en que le comunicamos que Luise, mi mujer, estaba esperando nuestro primer hijo, al que llamamos Alexander.

AMANECER

Lima, 1970

Viene un viento muy lento del mar
¿dónde irá?

Trae un perfume húmedo de otra ciudad.

El aliento del viento parece que crece
y calienta: amanece.

Las penumbras alumbran la luz:
Sol de abril,
su cabeza sangrante levante al salir;
como un niño, cariño, aparece y ya crece,
la tierra lo mece.

Cuando nazca tu niño también nacerá
de tu vientre caliente y su frente será
como un sol que despunta,
respuesta y pregunta que nacerán juntas.

Crecerá junto con otros mil como él
en el mismo minuto de Abril, al hacer
por Abril una herida: al calor del amor
recibieron la vida.

De otros hombres aprenderá el nombre
después,
y si aprende el amor con dolor, va a tener
hasta en el más lejano lugar, mi hermano,
ese sol en las manos.

Viene un viento muy lento del mar
¿dónde irá?
Trae un perfume húmedo de otra ciudad.
El aliento del viento parece que crece
y calienta: amanece.

Correspondencia:

Saúl Peña K.

Correo electrónico: saulpk@terra.com.pe